



## **BIEN SER...BIEN ESTAR.**

Ciudadanía, 10/05/2012

MAMAS DEL SIGLO XXI.

Cecy Valerio.

**“Los brazos de una madre están hechos de ternura y los niños viven a salvo en ellos, envueltos en un dulce abrazo”.**  
**Víctor Hugo.**

Ser mujer y, además, ser madre, no solo es una bendición, sino también un don maravilloso que demanda el desarrollo de habilidades, actitudes, aptitudes y esfuerzos. Las madres dividen su tiempo en infinidad de actividades desde lo cotidiano y aparentemente intrascendente, hasta lo más intenso y profundo que deja huella en la vida de otras personas y en las historias familiares.

Con frecuencia escuchamos que nadie nos educó para ser mamás, o que no nos enseñaron a ser madres. Es verdad. No existe una escuela para ello, ni una asignatura para preparar a la mujer en la misión más importantes de su vida: la de ser madre y tener a su cargo una enorme responsabilidad por Dios conferida, de cuidar de la vida de otros seres humanos mientras crecen y se forman.

Se dice que el amor, tanto de una madre, como hacia una madre, es grande, incondicional e incomparable. Respecto al primero, Viktor Frankl en su libro “El arte de amar”, señala que “por su carácter altruista y generoso, el amor materno ha sido considerado la forma más elevada de amor, y el más sagrado de todos los vínculos maternos. En cuanto al amor hacia nuestra madre los mexicanos tenemos un dicho que reza: “madre solo hay una”.

Las mamás ejercen múltiples oficios, “profesiones”, empleos y trabajos. Muchas veces no remunerados económicamente como lo sería un trabajo formal. A muchas mujeres que se dedican a ser amas de casa se les dificulta responder a las preguntas ¿en qué trabajas? ¿a qué te dedicas?. Con mucha pena y timidez apenas contestan “al hogar” o “yo no trabajo, sólo soy ama de casa”, no sabiendo ni tomando conciencia de que son “mujeres-orquesta”, que son el eje de un hogar que significa el núcleo de la sociedad donde viven.

Hay mamás administradoras: Tienen que estirar el gasto, administrar la economía del hogar y hasta multiplicar los panes. Administran en tiempo en las actividades propias y de sus hijos; Reparten platillos preparados por ellas, abrazos y besos; administran su propia vida y el tiempo para las labores del hogar. Por si fuera poco, muchas de ellas salen a trabajar para lograr un desarrollo personal y un apoyo en la economía del hogar.

Las mamás tejedoras son aquellas que, puntada a puntada, tejen una bufanda, una chambrita o un sueter para cubrir a los suyos del frío. Recuerdo que a mi mamá le costó mucho trabajo decirnos con palabras que nos amaba, pero regalarnos algo tejido por ella, era una manera de decirlo. Las madres tejen también ilusiones y sueños. Alimentan la esperanza poniendo

colores alegres a las situaciones difíciles. Son, por si fuera poco, piezas claves en el tejido social.

Las hay madres cargadoras. Tienen, por consiguiente, que fortalecer los músculos del alma y el corazón. Cargan bebés en sus vientres, bolsas de mandado, pañales y libros. Cargan preocupaciones y penas. Llevan a cuestas responsabilidades propias y ajenas. Y, sobre todo, expertas en cargar culpas. Dan lo mejor de sí y aún se sienten insatisfechas y con la sensación de querer dar más.

Podemos hablar de mamás que en casa ejercen el papel de enfermeras, consejeras, educadoras y cocineras. Fuera de casa, madres que trabajan, profesionistas, empleadas, empresarias. Todas, haciendo un verdadero malabarismo entre el amor y la responsabilidad, el trabajo y los hijos, el esposo y la casa. Todo esto, como dice Jorge Bucay, sin renunciar a su esencia, intuición y sabiduría. Sin perder su capacidad de escucha, el aprecio por lo sencillo y lo bello y sobre todo, sin descuidar de su persona y su propia belleza.